

Zenaida Osorio Marín

Biografía escrita por Gera

Mi vida ha sido el poema que habría escrito,
pero no podía vivirlo y pronunciarlo.
Henry David Thoreau

Mi táctica es quedarme en tu recuerdo
no sé cómo... ni sé con qué pretexto
pero quedarme en vos.
Mario Benedetti

Nacimiento: Viernes 22 mayo 1959, Pangote, corregimiento del municipio de San Andrés, Santander, Colombia.

Muerte: Viernes 10 octubre 1986, Bucaramanga, Santander, Colombia. 27 años.

¿Quién fue?

Fue una enfermera de la Universidad Industrial de Santander de esmerada vocación profesional, quien tras una breve militancia en las estructuras urbanas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), murió a los 27 años debido a la infección desencadenada por un aborto clandestino, pues en 1986 ya era prohibido realizar estos procedimientos, independientemente de los motivos de la madre.

El padre de la criatura nunca apareció y nadie tuvo certeza. Pero hoy, mediante las consultas para escribir esta biografía, lo pude determinar y lo revelaré a ustedes.

Tenía como 1.66 m de estatura, contextura delgada, ágil, de masa muscular fuerte. En su rostro se asomaba una sonrisa juguetona. Le gustaba bromear y su risa iluminaba un

rostro de líneas finas, nariz mediana, labios delgados, frente amenazada por la sombra de un cabello semiensortijado. Su piel morena se hacía más clara en los pómulos, dejándolos decir: tengo genética indígena tuneba; pero sus ojos negros muy grandes complementaban: también hay algo afrocolombiano en mi sangre, no lo olviden.



¡Cuánto tiempo para encontrar a un ser muy especial!

A principios de 2016, treinta años después de haberla conocido, desempolvé la promesa que yo me había hecho de contar la historia de Zenaida. ¿Por qué dejé pasar tanto tiempo? Aparte de que la vida me llevó por senderos apartados, si hubiera comenzado antes a investigar me hubiera topado con un muro de prevenciones, pues tenía que preguntarle a

448

gente que de una u otra manera se sentía en riesgo. Ese fue el caso de algunas de sus amigas más cercanas, que aún hoy, me cerraron las puertas por temor. Lo siento por ellas, pues Zenaida será recordada por siempre.

¿Por qué la conocí? Porque nos tropezamos en la misma trinchera y en poco tiempo me dejó una huella tatuada en mi experiencia de vida, rastro de humanidad que quiero transmitir a ustedes, que no quiero que muera conmigo.

Cuando supe de su muerte el 13 de octubre de 1986, me enfrenté a su armario de ropa, a sus cajones con pertenencias más cotidianas, a sus cajas de utensilios de enfermería, a sus libros de cabecera, a un acervo pequeño de cosillas para el arreglo personal... ¡Y más peso sobre mi tristeza!: no había intención de contactar a un familiar para encargarle sus objetos. Me dijeron: *vea a ver qué hace con eso*.

Fui distribuyendo sus pocos haberes entre quienes los pudieran reutilizar y me quedé con sus anotaciones, documentos y cartas. Me sentí mancillándolos al leer su nombre verdadero, su hoja de vida, su origen, su profesión y su amor: había una carta para un hombre, “un ser muy especial”, una carta que nunca envió porque el destinatario, como me enteré 30 años después, no tenía domicilio fijo y confiable. ¿Era con él que había concebido a la criatura por la cual murió? ¿Cómo saberlo? Las respuestas demoraron tres décadas.

Ahora que decidí aferrar su mano para revivirla ante ustedes, tuve que preguntar a Matilde, una amiga común de la época, sobre la posible identidad de aquel “ser muy especial”, el señor SME. Mi amiga fue fundamental para iniciar este viaje al pasado porque no solo había conocido a Zenaida mientras estudiaba en la UIS, sino a SME como estudiante de ingeniería allí mismo y militante de la Juventud Comunista. Y sabía mucho más: que él era casado, que tenía un niño y esposa. ¿Pero dónde estarían ahora?

“Mi amiga común” me llevó a un parque junto a la iglesia de un barrio hundido de Bucaramanga, ciudad adherida a los dedos de una meseta que se desliza hacia ninguna

parte. Sentados en una vieja butaca de listones de madera, ella me decía que en ese barrio vivía la esposa de SME a principios de los años 80.

-Si la encontráramos, le pediría que me contacte con SME. ¿Dónde podrá estar esa mujer?

-¿Por qué crees que te recuerda?

Matilde relató que alguna vez la esposa de SME encontró una carta de amor sin firma dirigida a este, por lo que fue a la casa de “mi amiga común” a reclamarle, pues pensaba que era quien le estaba robando el marido. Convencida o no de la negativa, la cosa quedó olvidada y por eso ahora quizás la recuerde. Ajá, ¡qué bueno!

Oteando por aquel paisaje de iglesia llamando a misa de 7 am, de pronto mi amiga descubrió un hombre viejo esperando que abrieran el templo.

-¡Es él! El hermano de la esposa de SME.

La dejé que fuera a hablarle y cuando regresó el segundo paso para acercarme a Zenaida se había dado. El hombre viejo del templo dijo que su hermana vivía todavía en Bucaramanga y que su sobrino ya era un profesional también. Que de SME no sabía nada, pero que según decían estaba en la mesa de conversaciones de La Habana entre las FARC-EP y el gobierno. ¡Ah, las malas lenguas! De esa entrevista fortuita, mi amiga salió con el número telefónico de la esposa ofendida.

La esposa condujo al hijo, pues ella recalcó que con su ex no tenía o no quería aproximaciones. El hijo recibió de buena gana el teléfono de mi amiga y prometió darle el mensaje a su padre. Un día SME llamó a Matilde, con gusto, con promesas de volver cuando se encontrara cerca. Y la espera comenzó y tardó... y mucho, demasiado para mí. Entonces, emprendí una investigación por mi cuenta, con la ayuda de otros amigos, y con peripecias increíbles que no son del caso contar aquí, traigo lo siguiente para ustedes, queridas lectoras y lectores:

Primera infancia y niñez

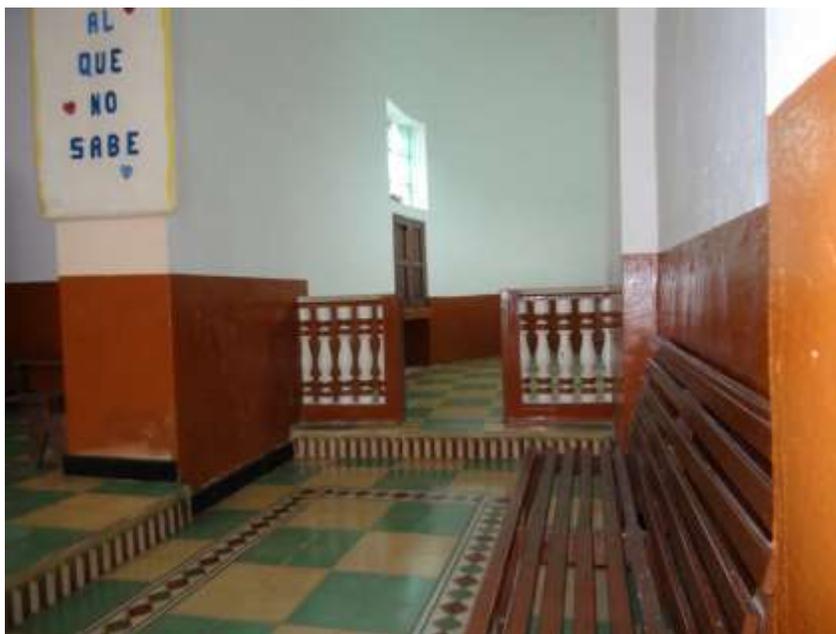
Zenaida, cuando apenas contaba 4 meses en el vientre de Aura Marín, quedó sin padre. A Luis Osorio lo mataron en lo profundo de una montaña helada de la vereda Playitas, corregimiento Pangote, municipio San Andrés, Santander del Sur. Esa vereda era más fría que Pangote (minúsculo casco urbano) y si estamos hablando de 1959, al compararla con lo que debe ser hoy (no la he visitado aún), donde nació la bebé Zenaida debía ser un páramo, un trocito desprendido de la cercana Sierra Nevada del Cocuy.

La muerte de Luis quedó en la impunidad, como la de un fruto que cae del árbol, se destroza y es presa de los hongos en un bosque silencioso a donde no penetra ni la luz. Por más que su cuñado Roberto, quien era nada más y nada menos que el corregidor de Pangote y luego alcalde 16 veces en varios municipios de la región, apresó y torturó sospechosos, la impunidad reinó. Las especulaciones quedaron en boca de Aura: él había comprado una tierra, quizás fue una forma de adueñarse de ella y del dinero que había pagado. Los bosques conservaron por mucho tiempo la verdad en sus raíces, pero esos bosques ya fueron talados por los descendientes de los asesinos.

La niña nació el viernes 22 de mayo de 1959 y Aura enfrentó la miseria en aquel boquete de páramo con 6 hijos. Ese viernes irradió un tenue sol que se alegró entre la bruma, la que por más rayos que sufrió, no se quiso dispersar en todo ese duro día. Y para Aura la vida dura sería una constante de ahí en adelante hasta el presente, volver a casarse, más bebés, enterrar hijos, llorar sus olvidos y distancias, enviudar, enfermar, esperar sin saber y nunca más volver a la vereda de recuerdos helados ni a Pangote, que nunca la ha esperado.

Pangote

Buscando el rastro de Zenaida contemplé a Pangote porque allí fue bautizada según el rito católico. Era la misma iglesia, aunque reformada después de un temblor, más chica tal vez, desvencijada después y vuelta a recomponer, pero ahí está, en el mismo lugar.



Con poca seguridad de que la pila bautismal haya estado ubicada en la misma esquina del templo, ahí pueden ver la puertita de acceso. Esperé desde la banca de tablas a que llegara Aura y la niña para comenzar la ceremonia. Miré cada rincón, cada agujero, nicho, baldosa, capitel, casucha de santo. Busqué huellas de 57 años atrás y pude traerles el recuerdo de Ilda, su hermana más cercana.

Cuando ambas estudiaban primaria en la escuela rural de Pangote, por la época en que Zenaida hacía primer grado, año 1967, Aura les encargó hacer unas compras en el pueblito, entre ellas unos tabacos para el padrastró. El billete verde de 5 pesos se les perdió y ambas se pusieron de ese color. La mamá era muy brava, más de lo recomendable para no

dejar marcas en el corazón de las hijas para toda la vida. Lloraron y ¡qué suerte! La iglesia de Pangote estaba consagrada a San Antonio de Padua, el santo que encuentra las cosas perdidas.



Allí, inmersas en la soledad de la infancia, van las dos niñas a buscar a San Antonio. ¿Cuál es la oración correcta para obtener su ayuda?

Vídeo No. 1. Iglesia de Pangote

Disponible en:

https://mega.nz/#!wJxR2JhC!YAptfT_XrrNdh_4iJm22tRZwftc83iVu2N8a25BlfDM

Vídeo No. 2. Iglesia de Pangote

Disponible en:

<https://mega.nz/#!duJiTbPJ!f3902zSIgD61S5nNymVLPwTtmgfa0dTtkrcgXQ5-lm8>

Y encontraron la oración, que aún encontré allí enmarcada. Pero no encontraron el billete, el santo patrón estaba quizás demasiado ocupado con los adultos.



Entonces salieron del templo y decidieron traspasar el mandamiento. Vendieron unos huevos que mamá les había dado para que almorzaran con el producto de su venta, pero no comieron nada y en lugar de eso compraron parte del encargo enredado.



Luego fueron a la tienda y pidieron lo que les faltaba y aprovechando la congestión del día de mercado, huyeron sin pagar. Tal vez San Antonio las protegió de su madre dándoles la idea de esta travesura.





Cada semana Ilda y Zenaida caminaban a la escuelita rural de Pangote, donde pernoctaban de lunes a viernes en casa del compadre Luis Rivera. Ellas mismas traían el mercado, cocinaban y como era de esperar de dos niñas, muchas veces hacían arroz para varios días y comían “calentado”. Salían a traer leña y escapaban del trabajo buscando tréboles de 4 hojas para que su suerte mejorara, o cazaban mariposas. Pero la cacería cesó cuando en la cartilla “Coquito” Ilda leyó la canción de Rafael Pombo:

Mariposa, vagarosa
Rica en tinte y en donaire
¿qué haces tú de rosa en rosa?
¿de qué vives en el aire?

Yo, de flores y de olores,
Y de espumas de la fuente,
Y del sol resplandeciente
Que me viste de colores.

¿Me regalas tus dos alas?
¡son tan lindas! ¡te las pido!
deja que orne mi vestido
con la pompa de tus galas.

Tú, niño tan bonito,
tú que tienes tanto traje,
¿Por qué envidias mi ropaje
que me ha dado Dios bendito?

¿De qué alitas necesitas
si no vuelas cual yo vuelo?
¿qué me resta bajo el cielo
si mi todo me lo quitas?

Días sin cuento de contento
El Señor a ti me envía;
Mas mi vida es solo un día,
No me lo hagas de tormento.

¿te divierte dar la muerte
a una pobre mariposa?
¡ay! quizás sobre una rosa

Me hallarás muy pronto inerte.

Oyó el niño con cariño
Esta queja de amargura,
Y una gota de miel pura
Le ofreció con dulce guiño.

Ella, ansiosa, vuela y posa
En su palma sonrosada,
Y allí mismo, ya saciada,
Y de gozo temblorosa,
Expiró la mariposa.

En adelante contemplaban las mariposas, les daban besos en las alas y las liberaban. Zenaida aprendió de las mariposas a posarse en lo alto de los árboles cuando su severa madre la iba a castigar: “*venga, pégueme, si puede*”. Era una niña muy “soberbia”, dice la mama, que por su raigambre campesina, la describe como una niña fácil de encolerizarse y soltar palabras altivas o injuriosas. Eso pasa mucho con los menores de los hijos, a menudo más rebeldes cuando más discriminados por los mayores. Pero también, para mí, la soberbia de Zenaida, anticipaba la altivez de la mariposa que quiso volar más allá de un día.

La mamá también la describe como “niña chillona”. Ese rasgo también es común en los hijos menores, pelean la atención por encima de sus aventajados hermanos. Sin embargo, haciendo un esfuerzo, recuerdo que a Zenaida solo una vez la vi llorar. La vida acostumbra a consumir todas nuestras lágrimas muy temprano a veces. Pero dejar Pangote, calle a calle, lenta invocación de imágenes idas con las mariposas extintas, no pude contener el llanto hasta salir, volver mi mirada y contemplar el camino que de la carretera entre Málaga y San Andrés, se desprende a la derecha y nos lleva a donde ella voló siendo una niña.





Guaca

La mamá pensó que para la niña Zenaida era muy duro seguir estudiando en Pangote por la distancia, la alimentación, los gastos... mejor era enviarla a Guaca con la abuela materna, Eulalia, quien gozaba de mejor situación económica y en el pueblo había buena escuela. Aunque el abuelo Lucas Marín era aficionado al alcohol, por esos años todavía no se había convertido en un problema como para frenar esa decisión.

Vídeo No. 3. Guaca

Disponible en:

https://mega.nz/#!5mhwIByA!KR_fV8tMsr-7BvXpycksVWYuVAasaekI66pdMyDVRqY

Hoy Guaca conserva vestigios de lo que fue hace 46 años. Hay zonas que se mantienen estáticas para el recuerdo. Desde esta plaza central, Zenaida recorría entre uno y un kilómetro y medio para ir de la Concentración Escolar Bárbara Meneses hasta la casa de su abuela en las afueras.

460



La edificación de la Concentración Bárbara Meneses está hoy en el mismo lugar. Su aspecto exterior es polvoriento, casi en ruinas. Sospecho que su servicio y locaciones son peores. Dibuja con excelencia a quienes gobiernan el pueblo.

Sobre la estancia de Zenaida en Guaca de los 9 a los 13 años de edad (1968-1972) su familia no conserva recuerdos. Los detalles de esa vivencia se fueron a la tumba con sus dos protagonistas: Eulalia y Zenaida. La abuela fue a morir a Chinácota, después que su esposo fue arrastrado por el licor, dilapidó su fortuna y casi acaba con la de sus hijos. El viejo fue a morir solo a Piedecuesta. Final triste para alguien que había sido próspero comerciante y agricultor.

Su nieto de 51 años, quien todavía vive en Guaca con su madre, nuera de Lucas, recuerda que este fue miembro activo en los destacamentos armados conservadores que defendían Guaca y otros pueblos de la “chusma” liberal. Guaca varias veces cambió de color político según quien la tomara por la fuerza de los asesinatos. A finales de su vida,

Lucas intentó despojar a su nuera de la casa que Eulalia le había hecho escriturar. La única persona de la familia de su esposo con quien ha mantenido comunicación es con la mamá de Zenaida, quien no falta cada 4 de julio a las fiestas de la virgen en Guaca. Se ven un rato, conversan pocas cosas y se despiden el mismo día.

Adolescencia y juventud

INEM de Bucaramanga (1973-1978; de los 14 a los 19 años)

En 1973 inició su bachillerato en el Instituto Nacional de Educación Media y vivía con su hermana Úrsula en el barrio San Francisco. Con dos hermanas auxiliares de enfermería, la influencia se hizo afectiva y fuerte, por lo tanto Zenaida eligió ese camino cuando en el INEM hubo de escoger vocacional y electivas. Su “goma” era tan consistente, que se llevaba un grupo de compañeros a “practicar” al hospital San Juan de Dios de Piedecuesta.

Desde el principio fue becada por su buen rendimiento académico y comenzó a ser un punto de referencia en la familia; fue la mentora de su hermana menor, Laura; fue foco que irradiaba nuevas esperanzas para mejorar las condiciones de todas y de las hijas de Ilda, pequeñas que comenzaron a nacer a finales de la década de los 70's.

Con el estímulo económico que le daba su beca, se dio el gusto de comprar una cama-radio para ella. Eran camas que estaban de moda y traían un mueble en la cabecera donde se colocaba el radio portátil, libros, porcelanas, portarretratos...

Su adolescencia transcurrió sin complicaciones más allá de lo común. Hubo alegría, empeño, mucha consagración a las labores académicas y colaboración para su hermana Úrsula, quien necesitaba ayuda para criar niños. Zenaida tuvo que exigirse bastante en este campo, pues en la última etapa de su vida prefería alejarse del bochinche y del “chaleco” (molestia) con el que los “pegoticos” no dejan hacer lo de uno como adulto: trabajo intelectual.

Hubo amigas y amigos entrañables del bachillerato, paseos a ríos, caminatas, cariño de maestras, excursiones por Santander. Y precariedad, por supuesto, mucha. Sus hermanas tenían escasos ingresos y aunque la madre ya vivía en una finca en el municipio de Florida, no podía ayudar mucho. Parece que por haber pasado tanto tiempo lejos de la madre, Zenaida había volcado más ese sentimiento hacia sus hermanas. Pero quedó una valoración dominante al final de esta época: “Zenaida es una joven muy juiciosa, aplicada en el estudio”.

De la temporada adolescente, veamos su álbum de fotos, con el cual ganó la apuesta a su hermana Ilda, que consistía en quién llenara más rápido el de cada una:

Aquí recibiendo el diploma de bachiller en el INEM, a finales de 1978.

Vídeo No. 4. Graduación

Disponible en:

https://mega.nz/#!h3hzhJjK!EPljM_aqqsCCn8cQ82uxxhOXjf4loXgTGaLKHrlZydw

Con sus compañeros de colegio a finales de 1978.

Vídeo No. 5. Compañeros

Disponible en:

https://mega.nz/#!N7RXEKgL!hABv0OF8OB_XuWphMugVrepd9Fd_USXmXMMx52d9Ijw

Con compañeras de curso y con el grupo de la ceremonia de grado.

Vídeo No. 6. Compañeros y grado

Disponible en:

https://mega.nz/#!1uRiBDhL!Qzxwb1cmuo1SZStb90csSTxB2BDVv5o_BoY4XZjifQA

Tres imágenes de su adolescencia y comienzos de la juventud.

Vídeo No. 7.

Disponible en:

<https://mega.nz/#!M34GWKRB!jzeRDdhkCGWhhfbKRMcksobRL5dqivHLpR5n5SruZ5g>

Con una amiga.

Vídeo No. 8

Disponible en:

https://mega.nz/#!g6gHDK6I!mCMPQsVM_dNZyEGcfhHzMyYZxvpU4amFdEHPTVWs_nf8

Con amigas y con los niños de la organización Fe y alegría, con quienes colaboró durante mucho tiempo. Un rasgo suyo se inclinaba por los niños y los ancianos.

Vídeo No. 9

Disponible en:

https://mega.nz/#!EuQ1gDLQ!Q4Vqukb94LY20Atp270EAWhtpvwoXIK_MrMJfKWxSc

Varios momentos como adulta, adolescente y niña.

Vídeo No. 10

Disponible en:

<https://mega.nz/#!d7I3BQaR!8S3tpwbqwxLnjpmKnIcksNGcpU7pSBM134CRYjPpsXw>

Con los niños de la organización Fe y Alegría.

Vídeo No. 11

Disponible en:

<https://mega.nz/#!17pAkbBZ!xgZnI7xHsPePk2t-yk72AFQ42ppDWvM85aHBf6kL4aM>

En un paseo con las chicas del colegio.

Vídeo No. 12

Disponible en:

<https://mega.nz/#!A24BQB5Q!26rFfmXv0JCXIWrISZlhsVTSfO8fIdaPc1h9AxxMA4A>

Ella y su ternura hacia una cría de cabra.

Vídeo No. 13

Disponible en:

https://mega.nz/#!kzAh3AAa!gSoO_9Pl3g7MxmzS7kmxVjWkAWAIs4TRsMWCuVqJJNM

Adolescencia y niñez.

Vídeo No. 14

Disponible en:

<https://mega.nz/#!EvxQHZ4D!K1WXdrfc4Y6OSBmOC-XUHwMlw6h3d14JqwQJj4UYXgg>

Vídeo No. 15

Disponible en:

<https://mega.nz/#!/xuJIHB6K!JLNy5dt6dVKzmqDWvLO3aVnJnR44Yn1lrC89XqZXtPo>

Universidad Industrial de Santander (1979-1985; 20 a 26 años)

Cuando comenzó a estudiar en la UIS, fue a vivir con su hermana Ilda a Piedecuesta. Por excelencia fue becada durante toda la carrera, a pesar de que destinaba tiempo para el trabajo. Laboró de mayo de 1982 a noviembre de 1985 en la Unidad Psiquiátrica Ltda.; en la Asociación de Egresados del INEM “ADEINEM” como profesora de biología del pre-universitario de febrero a junio de 1983; en el INEM como profesora de enfermería del grado XI de febrero a diciembre de 1985.

Algunas de sus compañeras de curso en la UIS la recuerdan hoy como “una berraca”, término que explica admiración por estudiar superando muchos aprietos, encarando el brete zigzagueando sin desmayar. Otras la veían como referencia de madurez, teniendo en cuenta que era una de las “mayores” de la promoción con dos o tres años más que el promedio de edad de sus compañeras y compañeros. Y la admiraban sobre todo por

algo que no es común durante los pregrados: su pleno convencimiento y vocación por la enfermería. Se notaba que había llegado “a lo de ella”.

Una de sus compañeras recuerda que en la asignatura de “críticas” vio palpable su inclinación social, enfocaba la enfermería desde lo comunitario. Se tomaba los quehaceres académicos con mucha seriedad, hacía gala de experiencia de vida, quizás por su origen campesino o porque había sorteado situaciones ella sola. En cambio, muchas de sus condiscípulas eran “niñas” que por primera vez las dejaban salir solas a la calle.

Ella era una niña dulce, divertida, una “revolucionaria chévere”, sin resentimiento por las privaciones que había enfrentado, obsequiaba una risa explosiva y contagiosa. Así la describe con sentimiento otra de ellas.

Zenaida desplegaba mucha actividad, participaba en seminarios, añoraba acaparar el mundo a través del conocimiento, pero no perdía el abrazo con su contexto social. Este le llegaba a través de su propia vida cercada de estrecheces, de la miseria de los niños de Fe y Alegría, de los ancianos cabizbajos a la espera de nada. Su contexto la preparó para el encuentro con la comunidad universitaria en donde fue permeable al hervidero de luchas políticas por justicia y más justicia.

Y cuando llegó a sus manos el librito naranja de Ediciones Hombre Nuevo 1977 “*Carta abierta a un analfabeta político*” del doctor Tulio Bayer, la Colombia oscura de “hambre natural” se aclaró como un violento escenario de lucha de clases.

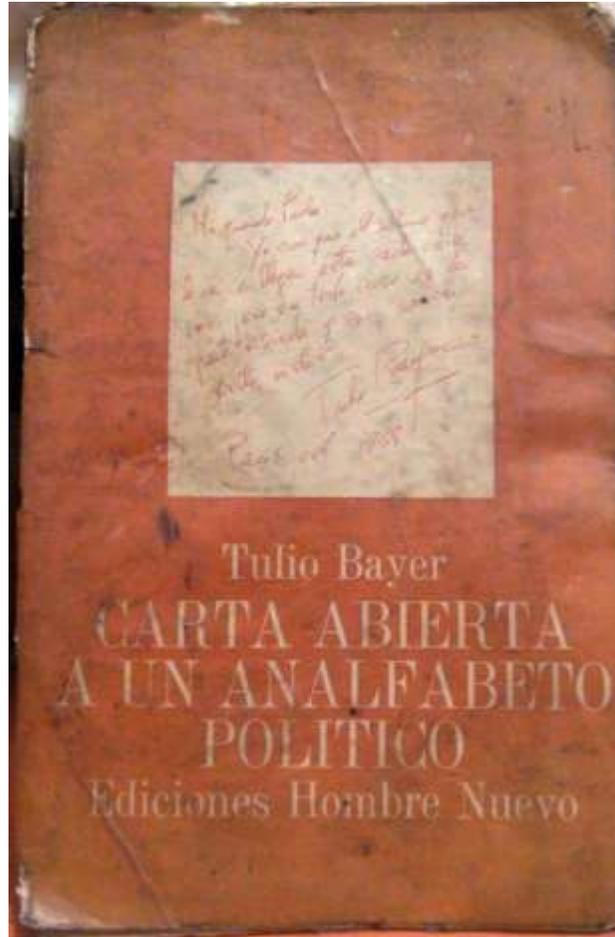
El libro va dirigido en especial a los profesionales de la salud y los llama a rescatar el ejercicio humanitario y preventivo de las garras del negocio privado y público. Plantea que la misión del médico está entre los despojados de la tierra, de techo, de comida. Denuncia cómo la mitad del siglo XX en Colombia está signada por el hambre y el médico curaría casi todas las enfermedades alimentando bien a sus pacientes. Bayer fue un pionero de la medicina preventiva en Colombia.

Cuando conocí a Zenaida a comienzos de 1986, hablamos de Tulio Bayer, pues fue cofundador de una guerrilla en el Vichada y para mí representaba un modelo de encaramiento ético de la rebeldía, pues “el doctor Bayer” describía las virtudes humanistas de un revolucionario y las practicaba así lo alejaron de sus copartidarios, se llamaran socialistas, sindicalistas, comunistas, guerrilleros en guerra contra la oligarquía; pues era y es corriente hoy que no pocos de esos luchadores usufructúan los vicios de su enemigo y procrastinan la ética y los valores revolucionarios para “cuando seamos poder”.

A esa esquizofrenia intelectual se debe que muchas organizaciones rebeldes no hubieran sido apreciadas por el pueblo al que decían defender y que el enemigo haya tenido argumentos para combatirlos como a cualquier delincuencia depravada. A Tulio Bayer lo descubrí en cuerpo y alma hablando con Zenaida, pues vi en su profesión de enfermería la oportunidad de reivindicación que, para mí, el nombre de ese rebelde, solo contra todos, merecía.

Y Tulio fue en silencio con Zenaida, pues en la organización en la que militábamos, Bayer no era valorado, quizás omitido, pues aunque luchaba por los mismos ideales del comunismo, tenía una virtud que no era habitual entre nosotros: el anti dogmatismo. Bayer nos gustó a Zenaida y a mí en el poco tiempo que compartimos porque tenía lo que nos faltaba: libertad. Y era una libertad respecto del poder de la oligarquía, pero también como individuos con pensamiento propio dentro de la organización.

Por eso me consterné cuando en 2016 apareció el referido libro mientras revisaba objetos en casa de su familia. “Zenaida, nunca me dijiste que tenías el libro en casa, tu admiración venía desde antes”.



Su ímpetu de participación la llevó a crear la Asociación De Universitarios Rovirenses, que funcionaron como colonia en Bucaramanga, que realizaron encuentros en Málaga, capital de esa provincia. Tuvo muchos amigos en ese círculo y hasta elaboró logotipos.





Su hermana Ilda la mantiene viva con una llama que nunca apagará. Sonríe recordando que Zenaida fue su madrina de matrimonio; que le dio un susto inolvidable con un esqueleto humano completo que acostó en su cama-radio y cubrió con cobijas simulando ser ella. Era el que había armado hueso a hueso para sus clases de anatomía. Aquí destaco una alegre coincidencia: cuando Tulio Bayer estudiaba medicina en Medellín, vivía en casa de una tía, la cual lo echó porque el joven no hacía más que llevar esqueletos a la casa: ¡vete de aquí, engendro aberrante y pecaminoso!

Zenaida hizo tantas cosas como lágrimas desgrana su hermana contándome. Imaginamos sus romances estudiantiles, sus encuentros con la noche en el estudio y en las fiestas, en las celebraciones religiosas familiares, en las tarjetas de cumpleaños, en telegramas y oficios de felicitaciones... Zenaida permanece viva entre Ilda, Laura y Úrsula, entre sus tres sobrinas, por las que quería trabajar para mejorarles la vida. Durante su estancia en Medellín me enseñó una foto de sus sobrinas y me dijo: son mis hijas. Por supuesto, no le creí. Dalia, la que tenía 6 años cuando Zenaida murió, sueña con ella como su consejera, aún le anticipa peligros. Quizás sueña también jugando sobre las camas y haciendo enfurecer a Ilda por el desorden.

Durante 1985 hizo el que se llamaba “ruralito” en San Vicente de Chucurí, una práctica universitaria de corta duración. San Vicente ya comenzaba a estar plagado y dominado por bandas paramilitares, que durante esa década ensangrentaron la región con el aval del poder gubernamental. A finales de año ella estaba haciendo las gestiones para cumplir el requisito de servicio rural. Gestionó para el municipio de Rionegro y para El Playón. ¡Vaya si le hubiera salido!, pero en Colombia esos servicios en algunas épocas o regiones han sido manipulados por el bipartidismo para pagar votos, lo que traía aplazamientos y tráfico de influencias. A Zenaida eso le pudo representar una moratoria fatal que la expuso a otros riesgos.

Algo que analizo desde el presente y que aportó al cuadro de fatalidad, es que en los contenidos de enfermería que la UIS impartía había un “vacío” respecto al aborto. Como lo dice una de sus antiguas compañeras, este era un tabú en el aula. Se explica porque ya era ilegal, pero no se justifica que su estudio clínico se dejara a un lado teniendo en cuenta que siempre ha sido causa importante de mortalidad femenina, inaudita, injusta, criminal, por decir lo menos. Las enfermeras se graduaban sin saber cómo proceden quienes se auto provocan el aborto o quienes usufructúan la prohibición.

Y hablando de los caminos que confluyen hacia un final, debo mencionar su encuentro con SME, pues él fue una influencia importante para decidirse por el compromiso político. Se conocieron por el año 1982 haciendo fila para almorzar en la cafetería de la UIS. Él estudiando ingeniería, dos carreras a la vez y ya muy adelantado en el activismo estudiantil con la juventud comunista, pero abierto en contactos con las variadas corrientes políticas de la época.

Comenzó una historia bella de encuentros y atracciones mutuas, de lecturas orientadas de él hacia ella para darle formación ideológica, histórica, literaria, filosófica, en fin, todo lo que puede venir de un hombre algunos años mayor, estudioso de la realidad social del país y del mundo, rebelde, físicamente encantador, atleta, inteligente, observador atinado y con sensibilidad poética.

Zenaida vio en él todo eso y entendió que para personas revolucionarias primero estaba el amor y por eso no le importó que él tuviera esposa. Eso podría solucionarse más adelante. Por ahora quedaba vivir lo trascendental que se veía venir como fruto de esa relación.

Y lo vivido fueron muchos días de caminata por las zonas verdes de la universidad, de tardes de cabeza recostada en las piernas del otro mientras las nubes altas bajaban al aula llamando a clase, de alegrías y vítores en “la gallera”, el auditorio al aire libre dentro de la U.

Y escuchaban la trova cubana, una que otra canción romántica, como las de Elio Roca, mucha poesía de Pablo Neruda, Miguel Hernández, Antonio Machado, Mario Benedetti, con quien sellaron un trato:

Compañera usted sabe
que puede contar conmigo
no hasta dos o hasta diez
sino contar conmigo

Si alguna vez advierte
que la miro a los ojos
y una veta de amor
reconoce en lo míos
no alerte sus fusiles
ni piense qué delirio
a pesar de la veta
o tal vez porque existe
usted puede contar conmigo

Si otras veces me encuentra
huraño sin motivo
no piense qué flojera
igual puede contar conmigo

Pero hagamos un trato
yo quisiera contar con usted

Es tan lindo saber que usted existe
uno se siente vivo
y cuando digo esto quiero
decir contar
aunque sea hasta dos
aunque sea hasta cinco
no ya para que acuda
presurosa en mí auxilio
sino para saber a ciencia cierta
que usted sabe
que puede contar conmigo.
(Poema: Hagamos un trato)

Y sobre este trato el amor creció exuberante igual que las pretensiones de ambos respecto a una vida de lucha juntos por una Colombia nueva, libre y justa. Pero antes, dijeron, tendrían que ser los mejores estudiantes y de verdad buenos en sus profesiones.

Cuando él ya se había graduado fue puesto preso acusado de rebelión y encerrado en la Cárcel Modelo de Bucaramanga. Durante los meses que estuvo allí los guardias lo respetaban porque nunca habían conocido a un guerrillero estudiado. Eso le sirvió para que dejaran entrar a Zenaida cada vez que quisiera, que le trajera veinte cosas, entre esas los “20 poemas de amor y una canción desesperada” de Pablo Neruda:

Para mi corazón basta tu pecho,
para tu libertad bastan mis alas.
Desde mi boca llegará hasta el cielo
lo que estaba dormido sobre tu alma.
Es en ti la ilusión de cada día.
Llegas como el rocío a las corolas.
Socavas el horizonte con tu ausencia.
Eternamente en fuga como la ola.
He dicho que cantabas en el viento
como los pinos y como los mástiles.
Como ellos eres alta y taciturna.
Y entristeces de pronto como un viaje.

Acogedora como un viejo camino.
Te pueblan ecos y voces nostálgicas.
Yo desperté y a veces emigran y huyen
pájaros que dormían en tu alma.

Y una tarde que ella venía a visitarlo, él ya iba de salida. Un abrazo libertario, los pies de ella elevándose en el giro del abrazo y los mil ojos pendientes de la indiscreta y reveladora escena. Ella quedó impresionada y más enamorada cuando él dijo que la cárcel era un aprendizaje y que él, un obrero de la revolución, seguiría formándose como un revolucionario ejemplar.

Durante 1985 hubo más compromiso de militancia, más viajes juntos de fin de semana, de vacaciones a conocer gente en zonas de conflicto, hasta que ocurrieron los hechos de la infiltración que hizo la inteligencia militar a través del grupo Ricardo Franco, comandado por Javier Delgado, un desertor de las FARC-EP.

Es así como Zenaida quedó en evidencia como colaboradora en el área de la salud, su sitio de vivienda en Bucaramanga fue allanado y tuvo que ponerse a disposición de la estructura urbana de la organización para evitar ser aprehendida, pues las capturas no las hacían legalmente, sino corrían por cuenta de organismos oscuros de inteligencia del ejército nacional, que torturaba, ejecutaba y desaparecía. Sumen otro factor fatal en este cuadro opresivo contra ella: la descomposición del Estado.

LA REPUBLICA DE COLOMBIA
MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL
Y EN SU NOMBRE

LA UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
CONFIERE EL TITULO DE
ENFERMERA

A

ZENAIDA OSORIO MARIN

CC. No. 63.280.237 expedido en Bucaramanga

*Quien cumplió satisfactoriamente los requisitos académicos exigidos.
En testimonio de ello le otorga el presente*

DIPLOMA

En la ciudad de Bucaramanga, el 8 de Octubre de 1985

Rafael Osorio
Rector

Cecilia del Rosario
Secretaria General

Gobernación del Departamento de Santander

Registrado al folio 1 de Libro 75-4 Diplomas de Grado



Antonio Osorio
Gobernador del Departamento

Secretaría de Educación del Departamento

Cuando tuvo lugar la ceremonia de grado en octubre de 1985, los problemas de seguridad venían cercándola y llegaron al clímax unos días después.







Adiós Bucaramanga

Tuvo que refugiarse en zonas donde las FARC-EP tenían una escuela para nuevos combatientes y a principios de 1986 llegó a Medellín para integrar un naciente andamiaje urbano cuya misión aún no estaba muy delineada, pero que comenzaba a conformar núcleos de milicia, colaboración con los frentes rurales y consecución de recursos.

Mientras tanto SME había ido a parar a otra estructura que nada tenía que ver con la de Zenaida y además, signo trágico para la pareja, con rencillas y rivalidades entre ellas, lo que llevó al punto, supone hoy SME, que los superiores de Zenaida le prohibieron a ella tratarse con él llevados por maquinaciones, más que por reglamento.

A pesar de eso Zenaida hizo hasta lo imposible para que la dejaran viajar a Bogotá en mayo de 1986 y logró verse a escondidas con SME, confiarle sus preocupaciones sobre la incertidumbre en Medellín y renovar el amor, ahora bajo un manto también incierto.

Regresó a Medellín en el mismo mes de mayo y desarrolló la actividad que me llevó a que 30 años después, esté persistiendo en contar su historia.

Cómo me impresionó

Por órdenes superiores compartimos un apartamento donde simulábamos ser pareja ante los vecinos, pero era un pretexto para utilizar la vivienda como casa de reuniones, aparentemente de negocios y oficina. Desde el comienzo me impactó su risa juguetona y el espíritu de solidaridad constante hacia todos. Muchas veces intenté decirle que no se desvelara tanto por el bienestar de quienes la rodeaban porque no era necesario... pero la verdad, disfrutábamos que fuera así.

Incluso a través de la línea telefónica su voz sonaba protectora y el calor que transmitía derretía el hielo de la ansiedad. De ella emanaba paz aunque estuviera triste. Siempre estaba lista para emplear sus conocimientos médicos sobre una pequeña cortadura en labores domésticas o para tratar una herida de bala, sin alarmas, con mimos y dedicación.

La preparación física y su apego a la disciplina

Había un plan de preparación física que cumplíamos todos en la ciudad. Era como una decena de ejercicios que se practicaban al momento de levantarse y que en 20 minutos garantizaban permanecer en forma. Yo combinaba eso con la salida temprana a trotar y a hacer taekwondo. Zenaida me acompañaba y competía conmigo en el derroche de energía. Pero con los meses ya no se esforzaba, en un ejercicio de saltar en tijera no podía

desempeñarse como antes. No le di importancia, pero después de los hechos trágicos, comprendí que se debía a su embarazo.

Quería destacarse, eso lo digo con certeza. Ayuda en esta aseveración su apego a nuestras normas de comportamiento y a las que regían las actividades cotidianas de los grupos. Una vez, cuando un compañero llegó tarde a una reunión, lo puso en el centro de la sala de la casa a hacer flexiones de pecho. En sus apuntes descubrí notas quejándose de la falta de disciplina y del bajo cumplimiento de las actividades cotidianas.

El hambre

Tuvimos días de hambre y sin embargo preguntaba: -¿qué les preparamos a los compañeros? ¿Ya almorzarían? Viendo nuestra escasez yo la frenaba diciéndole que los compañeros sabían de nuestra precariedad y que venían dispuestos a aguantar hambre. Entonces no decía más, buscaba monedas para comprar una panela y al menos les brindaba agua de panela.

Cuando amanecíamos sin pan, sin harina para las arepas, sin arroz, sin nada... se levantaba un poco más temprano, echaba mano de las dos últimas monedas de 20 pesos que guardaba con celo para sus llamadas telefónicas y compraba una pastilla de chocolate. Una vez gozamos cuando la pastilla se abrazó a mis dedos protestando para que no la arrojara en ese inmenso mar de agua de panela... reímos a carcajadas por mi ocurrencia.

Capacidad de trabajo

Aun en esa adversidad, trabajaba el día con la resolución y disciplina de siempre. Las dificultades volaban como moscas en torno nuestro... pero a ella no la tocaban... y ella apenas las advertía. Era tan enorme su capacidad para trabajar, que frecuentemente la vi seguir con energía cuando muchos de nosotros íbamos a descansar.

Cumplía con el régimen que reglamentaba el orden en el apartamento, cocinaba, salía a comprar el mercado, escribía horas en la máquina, ordenaba las carpetas, luchaba por remontar los cerros de papeles acumulados, salía a turnos de vigilancia en lugares de la ciudad o a participar en acciones militares, paseaba luego por los parques y regresaba a monitorear lo que decían los noticieros de radio y TV.

Una compañera le dijo un día que era suicida por esa forma de trabajar. Contándome se reía con un poco de alarde y me dijo: -¿la vida no es para emplearla a fondo?

Su extrema disciplina llegaba al punto de no leer de día materiales que no fueran del trabajo. La literatura o la lectura recreativa tenía cabida después de las 8 de la noche. Los poemas pasaban por montones ante sus ojos negros a la media noche.

El inglés y el conocimiento

Como yo era el obsesionado por aprender el idioma inglés desde los 20 años, la contagié de la necesidad de hacer lo mismo. Quizás le dije que era necesario para la lucha, para nuestras responsabilidades ahora o en el futuro. Todo eso y mucho más pude haberle dicho con mi exuberancia oral.

Entonces, en las noches charlábamos un poco y luego me recordaba la hora del inglés de 11 a 12. Muchas veces no me di cuenta en qué momento recogió los libros y apagó el reproductor portátil. Me derrotaba en la guerra contra el sueño. Me despertaba apenado porque me había dormido en mi asiento, me asomaba a su dormitorio y todavía estaba leyendo poemas o libros de espionaje. Me iba para mi dormitorio diciéndome: ¡cómo es que no puedo estar despierto como ella a esta hora!

No sé por qué recuerdo tan nítidamente una conversación que tuvimos frente al televisor, que mostraba el comercial de un aceite lubricante para motores, cuya imagen era

una animación de un motor, cuyos pistones se movían en cuatro cilindros. Le pregunté: ¿sabes qué es eso? Me respondió: ¿unos tarros? Me reí burlón, y le esclarecí que era un motor, pistones, cilindros, jactándome de mis conocimientos en la materia, pues ella no sabía, mi bachillerato técnico había sido en mecánica automotriz.

Por la facilidad con que entendía y se apersonaba de las tareas, lo llenaba a uno de confianza, lo hacía ver que sí era posible.

A veces también era demasiado rígida consigo misma. Por ejemplo, una vez que en grupo practicábamos tiro al blanco se cerró un ojo con cinta pegante porque le era imposible mantenerlo cerrado mientras apuntaba. Me reí al verle el ojito oprimido con la cinta, pero ella estaba disgustada consigo misma y no habló por varias horas. Quería cumplir, quería sobresalir, quería hacer la tarea con honestidad, no aceptaba decepcionar a los demás. Sufría y había que convencerla de olvidarlo, cuando algo que hacía generaba error.

Por el lado de su profesión Zenaida me manifestó interés en la enfermería psiquiátrica. Hablamos de la posibilidad de que trabajara en el hospital mental de Antioquia, donde se entrevistó con algún doctor. También intentamos gestionar el rural en Antioquia, pero exigían un curso de inducción que se programaba cada 6 meses. ¡Ocurrencias paisas!, decía con desdén.

Los frutos de nuestro trabajo

Los avances que logramos en aquel apartamento en cuanto a procesamiento de información, fue formidable. Antes de ella, las gavetas no se movían por el atraso en los papeles. Después de ella el esquema de trabajo había cambiado y ya no más cerros de papeles torturándonos. Además, proponía mejoras estadísticas para el análisis de la información, escribía y publicaba boletines internos.

Como ya dije, los días eran jornadas largas, donde yo explicaba, mientras construía con ella los métodos. Aquellas hojas de rayado verde nos servían para escribir a máquina y también para reciclar y tomar notas. Las jornadas se extendían día y noche en aquella máquina, esa que donó alguien y que luego me acompañó hasta el siglo XXI. Tuve que deshacerme de ella a la fuerza, pues teclaba todavía fuerte en mi corazón. Era una vieja, quizás Olivetti, robusta, indestructible, que funcionó siempre. Si la vuelvo a encontrar la asilaré en un palacio de antigüedades.

La poesía y la música

La poesía era su nana la mayoría de las noches junto a su almohada. Tenía en sus labios a Benedetti, a Neruda, a Machado, las canciones de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés. Entre los dos memorizamos y recitábamos *Soberbia* de Porfirio Barba Jacob, nacido allí cerca, en Santa Rosa de Osos.

Le pedí un sublime canto que endulzara
mi rudo, monótono y áspero vivir.
Él me dio una alondra de rima encantada...
¡Yo quería mil!
Le pedí un ejemplo del ritmo seguro
con que yo pudiera gobernar mi afán.
Me dio un arroyuelo, murmurio nocturno...
¡Yo quería un mar!
Le pedí una hoguera de ardor nunca extinto,
para que a mis sueños prestase calor.
Me dio una luciérnaga de menguado brillo...
¡Yo quería un sol!
Qué vana es la vida, qué inútil mi impulso,
y el verdor edénico, y el azul Abril...
¡Oh sórdido guía del viaje nocturno:
¡Yo quiero morir!

La recitábamos con la pasión de dos jóvenes abandonados por sus sueños. También expresamos eso con *La Canción de la Vida Profunda*, del mismo autor. Ejercitar la memoria, fue otro propósito de la declamación.

En las primeras páginas de su agenda, la que me acompañó 30 años, había manuscrito *Puedo escribir los versos más tristes esta noche*, poema de la obra "20 poemas de amor y una canción desesperada", de Pablo Neruda.

En la carta que encontré, nunca enviada, para su amigo del alma, había manuscrito el poema *Tus Manos*, de Benedetti. La poesía la acompañaba en aquella soledad tan profunda que la rodeó los últimos meses de su vida.

En música, además de la trova cubana, no hubo más. El cassette de Los seis del solar, donde estaba *Pedro Navaja*, álbum Buscando a América, reposaba en sus cosas. Se lo había regalado un compañero, pero no recuerdo que lo escuchara con frecuencia. Zenaida era andina. Como también lo soy, la tengo muy presente a través de esa música. Un día, mientras escuchábamos una canción cantada en quechua de un grupo peruano, le dio por hacerme una broma:

-Mírame que tengo algo en la oreja, mira, mira. Me acerqué con cuidado a revisar y de pronto se volteó con un grito sorpresivo, haciéndome sobresaltar. Soltó una carcajada gozándose mi susto.

Embarazo y final

Como les prometí al principio de estas páginas, les confirmo que el padre de la criatura que Zenaida esperaba era SME. Con él, por fin, y gracias a mi amiga Matilde, pude reunirme y completar mi investigación. Le entregué la carta que aguardó 30 años por su destinatario:

ES-1986 III-19.85.

Mi querido amigo. Este es un día de los más duros pero lo peor es q' no sé porq' me pasa esto. me siento como tan inútil, tan vacía, tan vana tan... bueno mañana será otro día. He estado haciendo las gestiones para mi rural pero todo en vano no hay posibilidades porque acá exigen curso de inducción. (ocurrencias paízas) y este lo hacen cada vez q' sale una promoción y como está funcionando la U. de S. (allí es donde hay esta carrera.) eso va para más de un semestre. claro q' nuestros Cs. q' todo lo pueden lo 1º q' manifestaron era q' si q' claro q' se podía hoy a 15 días de estar en esta viciosa diciendo no no se podía y por lo que argumentan se nota a las claras q' ni siquiera averiguaron. Tampoco hoy se tiene mi manifiesto, tampoco... bueno esto está feo. y se trabaja con mucho liberalismo; ... Me he dedicado a conocer la ciudad. ...ayer conocí varios muy bonitos y tranquilos como x.ej. el jardín Botánico. cuando vengas te llevo a conocerlo, allí nos dimos una pequeña discusión con la c. q' me acompañó pues me quería hacer creer q' unos helechos colgados (parásitos) eran orquídeas hasta q' le comprobé q' eran solo helechos (me hizo recordar de nuestras divergencias respecto a los Camuros y las Vetas solo q' esta vez toraron si la tenía yo. así nos lo comprobó un jardinero...)

He ido a cine, he conocido varios rotos q' los mismos Cs. no conocían me he cansado de caminar y caminar. En el día hace calor... por la noche mucho frío! (yo duermo con la misma pijama de Bobotó y con sus medias gruesas...) ... Va por lo menos se que no me desoriento pues acá es muy fácil la orientación ya q' el río = la c. en 2.º Norte y la calle Obia = la c. de oriente a occ. por lo d+ esta no tiene más. solo que acá todas las calles y las Casas. tienen su nombre y q' nadie razona sus #s. todo es por su nombre. se he uno q' aprender los dos cosas porq' si uno novato no conoce los #s q' al fin y al cabo llevan una secuencia nunca podrá llegar a ningún lado. ... También he estado leyendo mucho. (claro que no lo he podido pues casi nunca entra la llamada y cuando entra no contesta y cuando contesta no está. Tú ya fuiste. con esta es la 3ª carta q' te escribo; cada vez q' me siento como enjaulado busco escape de esta forma pensando en la gente q' de mi otra forma hace parte de la vida mía, por eso recurro a ti, a mi amiga, y a mi hermana. la semana pasada llamé a mi hna la q' vive en donde tú vives y me dio tanto pesar q' me contaron q' la noche q' yo viaje lloró y me dio tanto pesar q' me contaron q' la noche q' tendencia pero no es prudente hacerlo...). te dije q' estaba muy bien y que estaba ya trabajando (para tranquilizarla...)

He estado también leyendo muchas veces la carta última q' tú me escribiste la sentenciosa! y me pregunto: si yo soy dura en momentos de furor, tú eres más aún. cómo es que no trataste de entenderlo solo por las buenas y con tanto resentimiento, hee queñas hechar por tierra todo lo bueno de nuestra relación, PERO NO VIENE EL CASO puesto que fue o es pasado! Y HACE DAÑO... RECORDSE QUE ESTA RELACION NUESTRA HA ESTADO POR NAUFRAGIO MUCHAS VECES MAS que tu supiste otras que NO; pero lo importante es que aún estamos (o por lo menos yo... por que tú como que lo dudas a ratos....) seguros de nuestros sentimientos. será por que so mos personas con una visión diferente de las cosas. será por que yo a ti te debo mucho, puesto que lo que tú me has enseñado nunca lo hubiera aprendido de nadie ni en ninguna escuela. Será por que estamos empeñados en conseguir, en construir un mejor futuro, será por que tú supiste orientarme, abrir mis ojos a lo q' realmente es lo mejor, tal vez tú tienes mucha paciencia y también mucha visión por que lograste abrir mis ojos a quienes se sentían más seguros de mi trabajo al lado de ellos, y aún a estas horas me proponían el trabajo con ellos... es un grupo bueno pero nada más... VEZ cuantas cosas tiempo q' aprendiste? desde cuando estamos pasando en ese octubre... te admira mucho y aún te admiro de la misma manera, recuerdo tu actitud, y tu imagen en aquel paraje tan hermoso, al lado de los 103 es q' conocí y a quienes quise desde entonces. nunca se puede olvidar a un negro tan pero tan noble como aq'! tú lo recuerdas? tampoco a los otros q' tú sabes.... Entre los Cs. q' acá conozco solo hay 2 q' sacan la cara por estos paisas. uno es alguien q' tú debes conocer. estuvo con nosotros en diciembre y es el prototipo del R... q' yo pienso q' todos debían ser como él. desgraciadamente esto no es así y con él solo nos vimos una vez. luego solo nos chocamos por la calle pero nada más. la otra es la C. donde yo estoy ella es muy formal pero det no conozco. por lo q' H... me habló de ella es muy buena yo solo sé y creo lo q' veo y compruebo.....

He estado leyendo el q' Hacer? y ahora me gusta más por q' lo encuentro muy aplicable... claro q' donde vivo hoy un pepotico de chi no muy groserito malcriado y molesto con f. por lo q' casi no hay tranquilidad para la lectura. => leo de noche. también he leído a Benedetti y de él he sacado fragmentos de poemas para cada situación. otro bueno es Guillen también me gusta mucho.... Me levantan el ánimo.

De quien te hablaba: Son fragmentos de varios poemas, pero no crees q' son hermosos? I.

Despues de todo q' complicado es el amor breve
Y EN CAMBIO q' SENCILLO EL AMOR ↓ SEGO
digamos q' este no precisa barricadas
contra el tiempo ni contra el destiempo
ni se enredo en fervores a plazo fijo
.....

II.
Este es un poema muy conocido y es de mis preferidas, pero no lo habia escrito antes (trancito corrijó) por lo traginado q' es. pero hoy lo quiero para ti

Tus manos son mi caricia
mis acordes cotidianos
Te QUIERO PORQ' TUS MANOS
TRABAJAN POR LA JUSTICIA

Si te QUIERO es porq' sos
Mi AMOR mi complice y todo
Y en la calle codo a codo
Somos mucho más q' dos.

Tus ojos son mi conjuro
contra la mala jornada
Te QUIERO por tu mirado
q' mira y siembra FUTURO

Tu boca q' estuya y mía
Tu boca no se equiboca
TE QUIERO porq' tu boca
sabe gritar REVELDIA

Si te QUIERO es porq' sos

Y por tu rostro sincero
Y tu paso vagabundo
Y tu llanto por el mundo
Por q' sos pueblo TE QUIERO

III. Este es otro muy conocido pero también muy lindo.

(por favor no vayas a comprar el libro porq' yo terminare transcribiendo
de los todos los + hermosos.)

Mi táctica es mirarte
aprender como sos
quererte como sos

Mi táctica es hablarte
Y escucharte
construir con palabras
un puente indestructible

Mi táctica es ser franca
Y saber q' sos franco
Y q' no nos vendamos simulacros
Para q' entre los dos no haya telon ni ABISMO

Mi táctica es
q' darme en tu recuerdo
no sé como ... ni se con q' pretexto
Pero quedarme en VOSS

Ni estrategia es en cambio más profunda 4

Ni estrategia es y más simple

q' un día cualquiera

No sé cómo ni sé

con q' pretexto

Por fin me necesites.

Te gusta?

De vez en cuando hay q' hacer una pausa

Contemplarse así mismo Sin la fricción cotidiana

Examinar el pasado rubro por rubro Etapa por etapa baldosa por baldosa

y no llevarse las mentiras sino cantarse las verdades

por eso te cuento mi verdad y es esa que tú ya estás harto de conocer TE QUICHO y me haces mucha falta

De quien te ama

tú ya lo sabes

Susana

ojalá no te pierdas en la lectura es para que no se note lo q' te he escrito de >> importancia está x dentro.

Con SME hicimos un examen detenido de los acontecimientos y concluimos que lo más probable fue que ella quedó embarazada en mayo de 1986 cuando se entrevistaron en Bogotá. De ahí en adelante perdieron la comunicación porque él estuvo viajando hasta cuando se enteró de su muerte.

Ella en junio en Medellín se dio cuenta que estaba embarazada pero no tenía a quién pedirle ayuda, no conocía médicos de confianza. Así comenzó a construirse un cuadro de riesgo mental y físico alrededor de Zenaida. En un primer momento, natural en el instinto maternal, quizás añoró continuar la gestación pero optó por buscar a SME para consultarle. Esto es probable porque ella en varias ocasiones durante julio, agosto y septiembre me insistía en que necesitaba viajar “a hacer una vuelta”, petición a la que nuestros superiores no accedieron alegando unas veces seguridad, otras ocupaciones, otras, falta de dinero... sin embargo, si el viaje a buscar a SME se hubiera realizado, seguramente no lo habría encontrado. La primera y la mejor puerta estaba cerrada.

La segunda puerta era yo, su compañero de trabajo. No se atrevió a buscar mi ayuda quizás porque me veía muy disciplinado respecto a los canales regulares y no quería que los superiores se enteraran. Ya dije que SME está seguro que le prohibieron tener contacto con él. Y ella no quería mostrar que había desobedecido órdenes, pues estaba sola, era nueva, pensaría que era algo muy grave o que le restaría puntos para sus aspiraciones. O simplemente, quería proteger a SME. La segunda puerta estaba cerrada.

Su siguiente salida era su hermana Ilda, pero la conclusión que saqué con ella es que tal vez Zenaida estaba segura que la iba a tratar de convencer de tenerlo y que nunca iba a estar de acuerdo con un aborto de tanto riesgo. Por otro lado, conservar al bebé era una locura con los líos de seguridad que tenía o probablemente pensó que sería una carga para Ilda, quien pasaba por una dura situación económica como madre soltera con tres niñas. De todas estas conjeturas, sigue brotando la duda. Lo cierto es que cerró la última puerta y ya iba a completar cinco meses de embarazo.

Ahí fue cuando insistió en viajar a Bucaramanga y logró permiso y dinero para el tiquete terrestre. Se despidió de mí el viernes 3 de octubre y se fue para el terminal a eso de las 7 de la noche. Treinta años después supe por SME, que pasó por un pueblo de Cundinamarca donde una compañera de la UIS estaba haciendo el rural. SME piensa que estaba buscándolo a él porque ese era el sitio donde habían acordado dejarse mensajes. Siguió su viaje hacia Bucaramanga y el domingo llegó a casa de Ilda.

Las dos hermanas trasnocharon hablando ese día. Esa semana Zenaida compartió buenos ratos con las niñas y con su hermana menor. El martes me llamó a Medellín en horas de la noche y me prometió que llegaría el viernes o sábado. Recuerdo que me puse muy contento. El jueves fue con Ilda a la secretaría de salud a tramitar unos papeles, luego a San Andresito del parque Centenario a comprar galletas Cocosette para llevar a Medellín (¿para mí?). Ilda se las compró y luego comieron media mañana en el centro, se despidieron porque Ilda tenía turno donde laboraba y acordaron verse en la casa antes del viaje.

Ilda recuerda que en el bus Zenaida le colocó las manos en la nuca y estaban demasiado frías. Suponemos que esa tarde ella tenía cita con quienes le iban a hacer el procedimiento, tal vez gente que contactó a través de alguna antigua amistad de la universidad o del movimiento político. Nunca se sabrá. En la tarde la hermana mayor, Úrsula, recibió una llamada telefónica de ella y aprovechó para preguntarle si no iba a visitar a la mamá. Zenaida respondió: *“si acaso pregunta por mí, dígame que ya estoy muerta”*.

Cuando llegó de trabajar, Ilda se preocupó al ver que Zenaida no regresaba. A eso de las 7 le informaron que alguien había llamado a donde trabajaba y dejó este mensaje: *“Ilda, su hermana tuvo fiebre y está en el hospital”*. Fue a Bucaramanga y la buscó piso por piso por todo el hospital Ramón Gonzáles Valencia y no la encontró. Miraba en las mesas de las habitaciones a ver si veía el bolso que ella llevaba. Como iba uniformada de enfermera, entraba a los cuartos y los enfermos que estaban arropados los destapaba. Nadie

dio razón. Quizás se había registrado con otro nombre... supuso que había estado en consulta y que ya había salido.

Al regresar Ilda a casa como a las 10 u 11 de la noche, Zenaida no apareció. *¡Para dónde cojo yo!*, se dijo, al borde de la locura. Lo peor torturaba su cabeza. En la mañana salió como a las 5:30 am otra vez para el hospital. Llegó como a las 7, le preguntó al portero por el nombre real de ella. La hizo esperar y en esos momentos llegaron compañeras de trabajo de Ilda, que venían buscándola. Recuerda apenas que una de ellas la llamó: ¡Ilda! Volteó a mirar, vio cómo se acercaba y cariacontecida repetía su nombre. Cuando le iba a decir algo, le dijo ¡no me diga nada! Y se le tiró al primer carro que pasó.

Cuando volvió en sí, le estaban haciendo reanimación. Le dio un preinfarto y desde ese día quedó con un problema con el que hoy sigue lidiando. Le decía a sus amigas: “¿y ahora qué hago?” Mamá no sabía que Zenaida estaba en Bucaramanga. Por eso esta parte del relato a mamá no le gusta escucharla.

En el hospital dijeron que había sufrido un aborto de 4 a 5 meses. Tuvo un cuadro de anemia aguda y una infección severa que la invadió. La transfusión de sangre no fue suficiente. Falleció a las 7 am del viernes 10 de octubre. Ilda le dijo a su mamá que había sido por un accidente de tránsito. Le dijo: *"a mí no me pregunte porque no sé nada"*. Y así quedó la historia. Ilda estaba *"vuelta nada"*, según sus palabras. Y en ese momento, peor, no sabía cómo había sucedido semejante tragedia.

En Medellín supe que quienes provocaron el aborto en la tarde, entrada la noche no pudieron controlar la hemorragia y fueron a dejarla (tirlarla) a unos metros del centro asistencial, de tal forma que las personas que le hicieron eso se cuidaron de no ser identificadas. Ella entró por sus propios medios al hospital.

El chisme se propagó y algunas de sus compañeras hablaron muy mal de ella: *¿cómo es posible que una enfermera jefe se someta a tal procedimiento cuando conoce la*

dimensión del riesgo? La gente, sin saber, dice cosas para expiar y ufanarse de estar en el camino correcto. Pero ya sabemos que del lugar menos esperado, ¡salta el diablillo!

Una publicación a buena hora

Con un poco de intriga mis compañeros en Medellín se extrañaron por mi tristeza: "*¿era usted el "culpable" del embarazo?*" Me defendí y mi sinceridad disipó la niebla. Además mencioné que lo único extraño que vi es que periódicamente me pedía que le aplicara una ampolleta de 1.200.000 unidades de benzetacil, un antibiótico de penicilina fuerte de amplio espectro. Me decía que era para la amigdalitis, pero... ¿creyó que le servía para abortar espontáneamente?

Mi tristeza sirvió para que me permitieran enviar al periódico Voz Proletaria una foto y unos renglones de homenaje mencionándola y diciendo que seguiríamos su ejemplo de vida dedicada a la lucha por la justicia. Esta fue la foto de carné que se publicó:



Gracias a esa publicación, SME se enteró y enseguida regresó desde muy lejos a indagar lo sucedido. Una búsqueda dolorosa, peligrosa y difícil.

Con Ilda volvimos a observar los objetos reliquias que aún guarda en el museo de su casa: su mochila, bufanda, álbumes, documentos...



El dibujo que entre ambos hicieron de sus siluetas proyectadas en la arena.



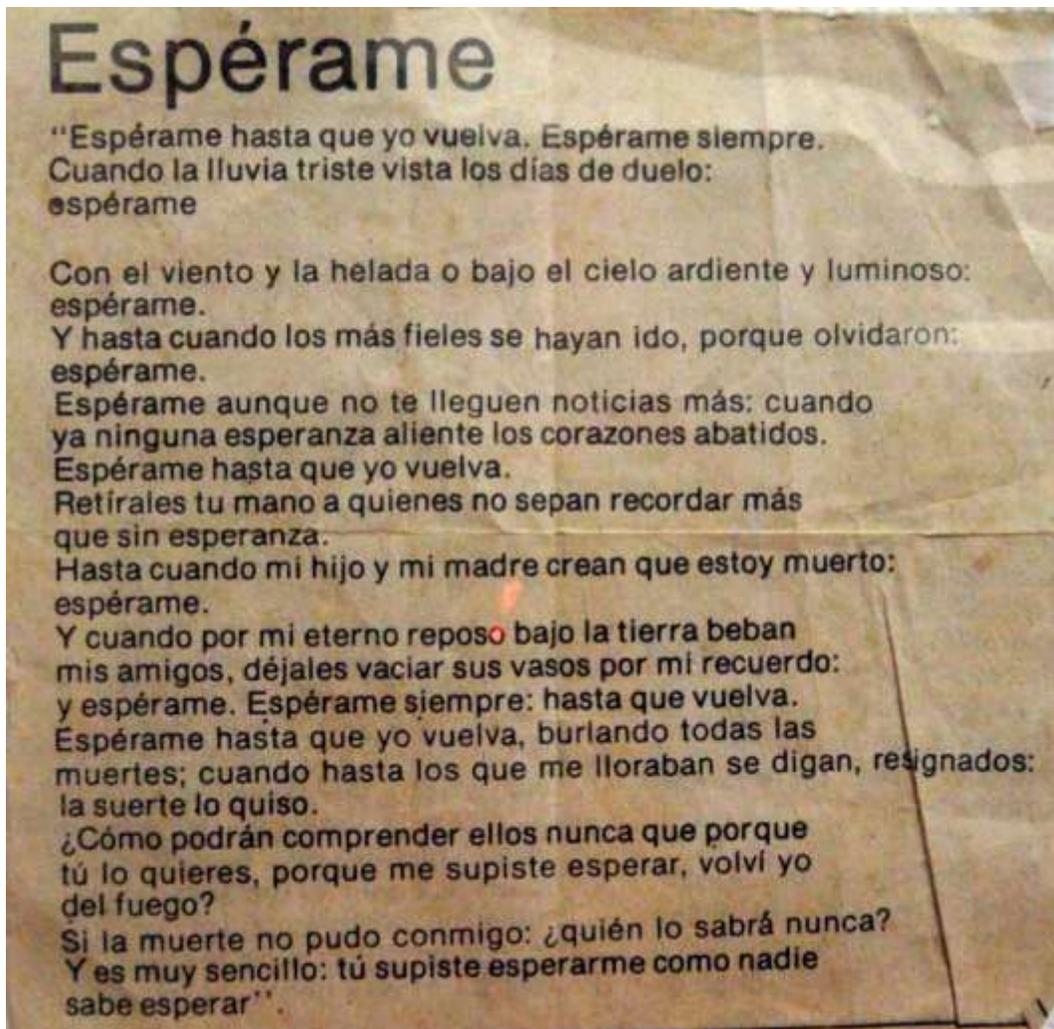
Su promoción.







Un deseo póstumo que guardaba en su álbum:



Sus cenizas reposan en la iglesia de San Rafael de Piedecuesta, Santander del Sur.

Vídeo No. 16

Disponible en:

<https://mega.nz/#!Zjoj3a7T!9cyUfjc7NxK7yUJyxpLPn8KiwsgeJcdyE8j1aZcQXn4>

Los frutos de su vida no cayeron en un terreno infértil.



Fin de la biografía.

Carta póstuma a Zenaida 30 años después

Te imagino días enteros sola frente a la máquina y tus preocupaciones familiares, no te hallabas haciendo algo tan extraño, alejada de tus planes profesionales en la enfermería. Pero teniendo en cuenta lo que habías vivido, seguro esperabas cosas grandes, aunque no

sabías cuáles en específico. ¿Un futuro utópico de gloria, justicia, bienestar? Quizás te animabas con nuestras lecturas sobre la utopía de Bolívar, de Tomás Moro, de Aldous Huxley y de las palabras que nos decía H. D. Thoreau.

Con seguridad en aquellas mañanas pensaste en que no había con qué cocinar un almuerzo. O te preocupaste porque alcanzaba para ti pero no para mí cuando llegara en la noche famélico y molido de caminar.

Íbamos los dos a hacer mercado el fin de semana, quizás domingo. Una vez teníamos un solo billete de bajo valor para comprar todo. Recuerdo que llevabas un pantalón sudadera de color oscuro, azul quizás. Y de ese bolsillo se voló el billete y tuvimos que regresar sin comprar nada desde la plaza minorista, en el centro de la ciudad. Recuerdo tu llanto y tu vergüenza. Quizás recordaste a Ilda y San Antonio de Padua, quien otra vez te hizo el milagro, pues no me enfadé. Tal vez hice cara de tristeza por unos minutos, nada más.

Durante esos meses de 1986 te tocó vivir lo absurdo de la miseria para un grupo político “supuestamente” organizado: no había con qué comer. Cualquier trabajador informal en las esquinas de barrio tenía en su humilde hogar más medios de subsistencia que nosotros.

Estábamos abandonados, sin timón, sin guías capaces, sin experiencia. Y nosotros, jóvenes e inexpertos, nada más que soñadores, no nos dimos cuenta. Estábamos condenados a muerte por hacer nada. Lo más relevante de nuestras acciones en el plano real, recuerdo, eran las encaminadas a conseguir dinero. Acciones pequeñas, medianas y grandes. Y entre más grandes, más cercanas a la vulgar delincuencia organizada. Nada más lejano de lo que había en nuestra cabeza: justicia, educación para todos, bienestar... pero no advertíamos que nada de eso estábamos construyendo, que como personas íbamos formándonos en la dirección contraria.

Todo lo puedo resumir, amada Zenaida, en que no comprendíamos cómo se podía desarrollar la lucha armada urbana en ese momento en Colombia. Y los dirigentes máximos de la organización tampoco lo sabían, pues tanta oportunidad que tuvieron para educarnos y nada hicieron en ese sentido. La educación se inclinaba mucho por consignas políticas para abordar el amplio, ese sí, entrenamiento militar para una ofensiva y una guerra encarnizada metro a metro, quizás muy larga.

Zenaida, 30 años después, tengo una panorámica de nuestras personas jóvenes, valientes, altruistas, generosas, buenas... pero muy ingenuas. Sobre nosotros colgaba una espada de Damocles que cayó muchas veces y rajó a muchos compañeros mientras nosotros nos librábamos por milímetros. Y a ti te alcanzó en forma indirecta, pero te alcanzó convirtiendo tu mente en una cámara a altísima presión.

Y la miseria tuvo que haber aumentado la presión, pues en los días en que abandonaste Medellín, la situación seguía igual. Veníamos de haber tenido que probar comida! Ni siquiera dinero, sino comida. ¡No!, eso era inaudito para un proyecto como el nuestro, pues el país no estaba pasando por una hambruna histórica, los campesinos trabajaban y comían, lo mismo los obreros y los arrastra cargas en las calles.

Y eso estalló en tu cabeza cuando te fuiste, lo sé. Volver a la Medellín del sin sentido era menos atractivo que la muerte. Y esa sensación la tuvimos los dos, sin conciencia, dejándonos llevar, simplemente. Por ejemplo, tuve impulsos de dejarme morir, de llamar la muerte como auxiliadora para salir de mi incertidumbre. Pero era tan inconsciente, que sentía culpa de quererme morir. O incluso lo relacionaba con cobardía y falta de compromiso revolucionario.

O... ¿te dejaste morir? Lo pienso porque tener el bebé era tu pasaporte a la vida y las consecuencias eran encarables: tu situación judicial podía resolverse, ingresos podían fluir para ti fácilmente... o ¿pensabas que SME te había abandonado y atravesabas por desilusión amorosa?

¿Oh, Zenaida, por qué estuviste allí conmigo? ¿Fue mejor? Sí, porque te conocí y aprendí de tu bella, a pesar de triste, historia. Como la vida en general y la de este país, que después de 30 años intenta reconciliarse, vaya alegría, forzada la rebeldía a aceptar un país que es menos nuestro que en tu época, vaya tristeza.

Lo que mejor queda de tí, de SME, de mí, es que sabemos que cuanto soñaste se ha realizado: aprendimos de ti y somos seres nuevos, seres muy especiales y si en verdad es así, construiremos un país y un mundo mejores. Te admiraré hasta el final.

Bucaramanga, junio de 2017